

§ CCLXXXVI.

*Iglesias de América fundadas por los españoles. — Division de diócesis.  
— Prelados españoles santos que rigieron algunas de ellas.*

Aun cuando aquellos vastos países no pertenezcan ya á la Iglesia de España, que los cultivó por espacio de tres siglos y los fecundizó con su sangre, cumple á nuestro propósito el dar una ligera idea de los trabajos de nuestra Iglesia en ellos <sup>1</sup>. «En los dilatados países que posee la Corona de España en ambas Américas; y en los que tienen en la meridional los portugueses hay muchas iglesias arregladas ya sobre el mismo pié de los países católicos de Europa: de las cuales voy á dar alguna noticia, y del continuo afán con que se procura la reunion en pueblos, y sobre todo la conversion de los indios, que no están sujetos á estos reyes. Son seis los arzobispados ó provincias eclesiásticas que tiene la América en dominios de España: Santo Domingo, México, Guatemala, Lima, Charcas, y Santa Fe de Bogotá. Santo Domingo tiene seis iglesias sufragáneas: Caracas en el continente de la América meridional, Cuba y Habana, en la isla á que suelen darse estos dos nombres, Luisiana en el continente de la América septentrional, Puerto Rico, y Guayana, obispado erigido últimamente. El arzobispado de México tiene ocho sufragáneos, Tlaxcalá ó la Puebla de los Ángeles, Valladolid de Mechoacan, Oaxaca ó Antequera, Guadalajara, Yucatan ó Mérida, Nueva Vizcaya ó Durango, y los dos del nuevo reyno de Leon ó Linares, y de Sonora últimamente erigidos. La de Guatemala tiene solas tres iglesias sufragáneas, Comayagua ú Honduras, Nicaragua y Chiapa. Lima tiene nueve: Arequipa, Truxillo, Quito, Cuzco, Guamanga, Panamá, Santiago de Chile, Concepcion de Chile, y Nueva Cuenca. La metrópoli de Charcas, ó ciudad de la Plata, tiene cinco, á saber: Nuestra Señora de la Paz, Tucuman, Santa Cruz de la Sierra, Paraguay ó la Asuncion, y Buenos Ayres. En fin los obispados sufragáneos de Santa Fe de Bogotá son cuatro: Popayan, Cartagena, Santa Marta, y Mérida de Maracaybo. Al todo en la América española son cuarenta y uno los Obis-

<sup>1</sup> Amat, tomo XII, pág. 220, trae esta division de diócesis de América, que se copia meramente como objeto de curiosidad.

«pos: de los cuales en el año de 1799 habia á lo menos trece nacidos en aquella parte del mundo. Al principio todos los curas párrocos eran religiosos, y lo son todavía por lo comun en los pueblos que se van formando, y se llaman de misiones. Mas al paso que aumenta en cada diócesis el número de las familias cristianas, y el de los clérigos seculares educados en las universidades, colegios, y casas de estudio, van encargándose los curatos al clero secular; y los regulares mas fervorosos é instruidos hallan siempre muchísimo que trabajar en las misiones, las cuales ofrecen tan copiosa mies en varias partes de la América, que nunca deja de lamentarse la escasez de los operarios. El papa Benedicto XIV para asegurar la tranquilidad y el buen orden en aquellas iglesias revocó en el año de 1751 los privilegios, en que se concedian á los regulares los curatos de la América española, y declaró que los clérigos seculares pueden obtener cualquier oficio de cura de almas, y que los regulares que sean párrocos están sujetos á los Obispos, no solo en lo que toca al cumplimiento de aquel oficio, sino tambien en todo lo perteneciente á vida y costumbres. En la diócesis de México eran doscientos y cincuenta y tres los curas párrocos en el año de 1793, y solo habia seis que fuesen del clero regular. Las funciones de la iglesia, y los egercicios de la piedad y caridad cristiana se practican en muchos pueblos de América con tanto arreglo, magnificencia y religion como en la Europa católica, y no deja el Señor de derramar tambien gran copia de gracias extraordinarias sobre algunos siervos suyos, para que con sus palabras y acciones sirvan á avivar la fe, y santificar la conducta de los demás. Bastará por ejemplo decir algo de santa Rosa de Lima. Nacida la Santa en esta capital del Perú, desde niña fué muy inclinada al retiro, al silencio, y á la mortificacion interior y exterior de los sentidos: era inocentísima en las costumbres, continua y fervorosa en la oracion. Sus padres eran pobres, y la Santa humilde y caritativa trabajaba de dia y de noche en servirles y ganar para su sustento. Pero las importunas instancias de sus padres para que se casase, por mas que les decia que estaba ya desposada con Cristo, la obligaron á retirarse á la tercera Orden de santo Domingo á los veinte años de edad: desde entonces se vió en el plan de su vida un nuevo fervor de caridad y un aumento continuo de todas las virtudes. Cargaba

« con cuantas tareas y trabajos podia, particularmente con los mas  
« penosos y humildes. De su abstraccion, ayunos y austeridades se  
« cuentan cosas comparables con las penitencias de los mas célebres  
« anacoretas. Todo lo ordenaba á purificar mas y mas su alma, y  
« abrasarla en las llamas de la caridad. Egercitóla el Señor con gran-  
« des tentaciones acompañadas de temores y de obscuridad, y con fre-  
« cuentes enfermedades corporales. Todo lo sobrellevó con increíble  
« paciencia, hasta que el Señor le dió la corona de los que vencen,  
« en el año de 1617 á los treinta y un años de edad. En su gloriosa  
« muerte fué grandísima la conmocion de aquella ciudad y pueblos  
« vecinos, y frecuentes los milagros con que Dios daba testimonio de  
« la santidad de su sierva. Entre los Obispos de la América española  
« se han visto muchísimos varones apostólicos, cuya santidad de cos-  
« tumbres, y celo de la conversion de los gentiles eran dignos de los  
« primeros siglos de la Iglesia. Acordemos los nombres siquiera de  
« alguno. En el año de 1530 fué nombrado primer arzobispo de Mé-  
« xico el venerable Fr. Juan de Zumarraga, del Orden de san Fran-  
« cisco, varon de eminente virtud, clara doctrina, y ardiente celo de  
« la salud de las almas. Murió de ochenta años en el de 1548. Gober-  
« naba la misma iglesia desde el año de 1681 al de 1698 el venera-  
« ble D. Francisco de Aguiar y Seyjas de una vida angélica, modes-  
« tia ejemplarísima y enemigo de todo fausto. Visitó toda la diócesi  
« con imponderables fatigas, que le fueron suavísimas por la extraor-  
« dinaria multitud de indios que convirtió. Con exhortaciones dicta-  
« das por la caridad mas suave y humilde, reformó las costumbres  
« de los europeos, y fundó varios establecimientos muy útiles: se tra-  
« ta la causa de su beatificacion. El primer obispo de Tlascalá, ó de  
« la Puebla de los Ángeles fué Fr. Julian Garcés, dominico, exce-  
« lente predicador, sabio teólogo y muy hábil humanista. Era infa-  
« tigable en instruir á sus feligreses, especialmente á los indios; y  
« vivia con grande edificacion y suma pobreza para dar mas á los po-  
« bres. Es digna de leerse la carta que escribió á Paulo III en de-  
« fensa de los indios contra la injustísima y vanísima opinion de al-  
« gunos que los juzgaban incapaces de recibir el Bautismo y demás  
« Sacramentos de la Iglesia. Fundó el Sr. Garcés dos hospitales y mu-  
« rió de noventa años en el de 1542. De la iglesia de Goatemala, que  
« despues fué elevada á metrópoli, fué el primer obispo D. Francisco

« Marroquin, clérigo secular, el cual habiendo pasado á América  
« solo á impulsos del celo de trabajar en la conversion de los indios,  
« despues de muchos años de tan arduo y trabajoso ministerio fué  
« hecho obispo de esta nueva iglesia en el de 1533. Buscó luego va-  
« rios misioneros, especialmente Dominicos, Franciscanos y Merce-  
« narios, con cuyo auxilio y sus propias incesantes tareas formó en  
« poco tiempo muchas feligresías muy numerosas. El primer obispo  
« de Mechoacan fué el venerable D. Vasco de Quiroga, que era mi-  
« nistro de la Real Audiencia de México, muy acreditado por su jus-  
« ticia y particular destreza en pacificar á los indios. A la edad de se-  
« senta y siete años se le dió este nuevo obispado, cuya silla habia  
« puesto primero en la ciudad de Tzinzunzan, y tuvo que mudarla  
« á Patzquaro, de donde pasó despues á Valladolid. Aunque de tanta  
« edad vino á España en solicitud de algunas providencias y gracias  
« para aquella nueva iglesia; y habiéndolas conseguido volvió al  
« instante á América, erigió la catedral y sus prebendas, y empre-  
« dió la visita de la nueva diócesi, en la cual acreditándose muy par-  
« ticularmente varon apostólico y padre de los pobres, murió de edad  
« de noventa y cinco años en el de 1556. D. Pedro Gomez Miraber  
« fué el primero que en 1548 se encargó del nuevo obispado de Gua-  
« dalaxara ó Nueva Galicia, y anduvo siempre visitándole y convir-  
« tiendo gran número de indios. Tambien puede llamarse primero de  
« Yucatan el celosísimo misionero Fr. Francisco de Toral, religioso  
« franciscano, el cual compuso una gramática de las lenguas mexi-  
« cana y popolaca. Habia muchos años que era uno de los misione-  
« ros mas célebres por la facilidad en ganar y convertir á los indios,  
« cuando en 1561 se vió obligado á admitir este obispado. Le visitó  
« tres veces, y con el auxilio de hábiles y celosos misioneros de su  
« Orden convirtió y civilizó muchísimos millares de aquellos genti-  
« les. Del obispado de Guadalaxara era parte el nuevo de Durangó ó  
« Guadiana, erigido en 1620. El primer obispo fué D. Fr. Gonzalo  
« de Hermosilla, religioso agustino de heróicas virtudes, mucha li-  
« teratura é infatigable aplicacion á las tareas de su ministerio. El  
« primer obispo de Oaxaca ó Antequera fué D. Juan Lopez de Zára-  
« te, varon de celo muy activo, é industrioso para erigir parroquias,  
« socorrer á los pobres, ganar y convertir á los indios. Murió en Mé-  
« xico en el año de 1554, durante el primer concilio provincial. Su-

«cedióle el venerable Fr. Bernardo de Alburquerque, religioso do-  
«minico, varon tan humilde desde la niñez, que pidió el hábito de  
«Jego, y lo fué algun tiempo, hasta que los superiores habiendo co-  
«nocido su gran talento, y mucha instruccion, que procuraba ocul-  
«tar, le mandaron seguir para corista. En América fué uno de los  
«varones apostólicos mas llenos del espíritu del Señor. El teatro de  
«sus tareas fué la provincia de Oaxaca en lo largo del golfo Mexi-  
«cano, cuyos habitantes eran de los mas feroces de la América; y  
«Bernardo habiéndose aplicado á conocer sus costumbres y lengua,  
«se halló luego en estado de hacerles instrucciones familiares con que  
«ganó un grandísimo número. Fué provincial y entonces enviaba  
«con gran tino á los religiosos donde habian de lograr mas abun-  
«dante cosecha. Despues que fué obispo de la misma provincia con-  
«tinuó como antes en la pobreza del vestido y comida, en rezar los  
«maytines á media noche, y en otras austeridades; y trabajó con  
«mas fervor que antes y con mas fruto en la conversion de aquellos  
«naturales. Instruia sin cesar á unos y otros, visitaba los enfermos,  
«socorria á los pobres, protegía á los desvalidos, se grangeaba el  
«cariño de todos, y á casi todos los que llegaba á hablar los ganaba  
«para Jesucristo. Murió en 1579. Vicente de Valverde, religioso do-  
«minico, obispo de Panamá, y despues de Cuzco en el Perú vino á  
«España para representar á Carlos V la injusta dureza, con que al-  
«gunos gobernadores trataban á los indios, y logró providencias muy  
«útiles. Despues de haber logrado un sin número de conversiones, al  
«tiempo que decia misa le asaltaron una cuadrilla de salvages, le  
«mataron y se lo comieron. De la misma Orden de santo Domingo  
«eran Cristóbal de Torres, arzobispo de Santa Fe, cuya universi-  
«dad fundó con quince cátedras, y Tomas de Torres, que fué pri-  
«mero obispo de la Asuncion, ó del Paraguay, y despues de Tucumán.  
«En ambas diócesis acometió este varon apostólico gravísimos  
«trabajos, y se expuso á los mas inminentes peligros para impedir  
«en los gobernadores y en sus ministros toda violencia, capaz de ha-  
«cer odioso á los indios el nombre de cristiano, y para ir en busca  
«de los salvages; pero Dios le consolaba y alentaba con la conver-  
«sion de estos y con la mejora de costumbres de muchísimos espa-  
«ñoles. Otro religioso dominico, llamado Fr. Francisco de la Cruz,  
«fué á buscar entre las escarpadas peñas de los Andes de Acamba á

«una multitud de familias, que huian de los europeos. Estableció  
«misiones en lugares inaccesibles, y consiguió numerosísimas con-  
«versiones. Fué hecho obispo de Santa Marta, y allí trabajó con  
«igual fervor hasta la muerte. Entre los religiosos de santo Domin-  
«go y los Obispos que mas trabajaron en plantar la cristiandad en  
«América merece particular memoria Fr. Gerónimo de Loaysa.  
«Nombrado primer obispo de la Nueva Cartagena se procuró un buen  
«número de activos cooperadores, especialmente de su Orden; y en  
«menos de cinco años formó una feligresía numerosísima y bien ar-  
«reglada. Era de gran prudencia y activo celo, infatigable en los  
«trabajos de su ministerio, y muy hábil y experimentado en las cos-  
«tumbres, genio y lengua de los indios. Brillaron mas estas pren-  
«das cuando fué trasladado para establecer y arreglar el nuevo obis-  
«pado de Lima, que en su mismo tiempo fué erigido en metrópoli.  
«En pocos años edificó la catedral, formó un lucido y egemplar cle-  
«ro, fundó varios conventos, colegios, hospitales para indios y para  
«españoles, para hombres y para mugeres. Fundó la universidad,  
«y celebró dos concilios provinciales para enmienda de costumbres  
«de clero y de pueblo, y para acordar un método uniforme de ins-  
«truir á los indios, y procurar su conversion. Murió este egemplar  
«Arzobispo en 1575; y seis años despues le sucedió santo Toribio,  
«Alfonso de Mogroveio. Este Santo que lo era desde niño, fué cole-  
«gial en el de San Salvador de Oviedo, donde vivió vida de monge.  
«De allí salió para inquisidor de Granada, en cual oficio se portó  
«siempre con mansedumbre y verdadera caridad. Cuando fué nom-  
«brado arzobispo de Lima renunció con grande eficacia; pero al ca-  
«bo de tres meses vencido con razones poderosísimas cedió á la vo-  
«luntad del Rey; admitió y llegó á Lima el año de 1581. Su vida  
«desde entonces fué austerísima, y continuamente empleada en la  
«oracion, en dar audiencia, porque á nadie la negaba, en el estu-  
«dio, y en las demás tareas de su oficio. Dos veces visitó aquella di-  
«latadísima diócesi con increíbles fatigas y trabajos: no le espantaron  
«las sierras agrias, ni los caminos intransitables, ni la nieve y los  
«yelos, ni los calores estremados de tan destempladas regiones: las  
«aldeas de los indios, los cortijos y hasta las cabañas de los pastores  
«llamaban eficazmente su atencion. Se aplicaba con gran gusto y por  
«muchas horas á enseñar el catecismo, exhortar, corregir y preca-

«ver toda suerte de abusos y malas costumbres: iba por los montes  
«en busca de los indios bravos, y con celestial elocuencia atrajo mu-  
«chísimos al rebaño de Cristo: proveía con singular vigilancia las  
«parroquias de curas sabios, egemplares y celosos. Celebró un gran-  
«de número de sínodos diocesanos y tres provinciales: con los que  
«hizo al Clero y pueblo de aquellas provincias bienes incalculables.  
«Y despues de veinte y cinco años de tan laborioso pontificado á los  
«sesenta y ocho de tan santa vida, murió en el Señor en el de 1606.  
«El Concilio primero de santo Toribio que suele llamarse el I Li-  
«mano, aunque hubo antes otros dos, se comenzó en agosto de 1582,  
«y duró mas de un año. En él se trató muy de propósito del gran  
«cuidado que se ha de tener en instruir á los indios, y del méto-  
«do con que debe hacerse. Se compuso é imprimió un nuevo cate-  
«cismo traducido en la lengua mas comun de aquellos países; y se  
«encargó á los Obispos que procurasen nuevas traducciones, cada  
«uno en las lenguas que tuviese en su diócesi; declarando que el in-  
«dio debía rezar y decir el catecismo en su propio idioma, nunca  
«en latin; y en español solo aquellos que le entienden bien. Se ar-  
«reglaron varios puntos importantes de disciplina, necesarios en  
«aquellas iglesias; y se dieron muy oportunas providencias para lo-  
«grar que en todas las diócesis se fundasen seminarios tridentinos,  
«especialmente necesarios en aquellas regiones, para criar párrocos  
«de los indios. En fin, se hicieron saludables decretos sobre santi-  
«dad de costumbres del clero y de las religiosas, y para cortar va-  
«rios abusos. El concilio II Limano le celebró santo Toribio el año  
«de 1591. Declaró varias dudas sobre la obediencia que deben á los  
«Obispos aquellos religiosos, que sirven las parroquias ó doctrinas  
«de los indios; y se tomaron algunas providencias para el buen ar-  
«reglo de estas doctrinas y de otras iglesias. Se publicó en el mismo  
«Concilio una regla ó decreto del Santo en que se prescribe el ór-  
«den de las funciones de las iglesias catedrales. El III concilio pro-  
«vincial del Santo se celebró el año de 1601. En él se manda que en  
«todas las diócesis haya sínodo cada año, y se nombren jueces y tes-  
«tigos sinodales. Se estiende el interrogatorio, que debe hacerse para  
«el informe de los promovidos á aquellos obispados y remitirse al  
«Papa; y á mas de las preguntas regulares hay esta: Si saben que  
«el nombrado es práctico de las cosas de los indios: cuánto tiempo

«ha estado entre ellos, y si entiende la lengua de los naturales de  
«la diócesis, de modo que pueda predicarles, instruirlos en el cate-  
«cismo, y administrarles los Sacramentos. En el mismo Concilio se  
«encarga con mucha eficacia la observancia de los decretos de los  
«concilios anteriores sobre la instruccion de los indios y reforma del  
«clero. Tambien la provincia de México celebró desde el principio  
«importantes concilios. Luego que Carlos V tuvo noticia de la con-  
«quista, fue enviando gran número de misioneros apostólicos para  
«desarraigar la idolatría y esparcir la semilla del Evangelio en aque-  
«lla dilatada region. De los primeros que llegaron era el principal  
«el V. Fr. Martin de Valencia, del Orden de san Francisco, que iba  
«como delegado de Su Santidad con otros once religiosos de la mis-  
«ma Orden. Á fines del año de 1524 y principios del siguiente diez  
«y nueve religiosos franciscanos, siete clérigos, y cinco letrados ce-  
«lebraron con asistencia de Hernan Cortés una solemne congrega-  
«cion ó Junta apostólica, para acordar el mejor método de propagar  
«la fe, y de ocurrir á las gravísimas dificultades, que por entonces  
«se presentaban. Despues en el año de 1555, siendo arzobispo fray  
«Alonso de Montufar del Orden de santo Domingo, prelado de gran-  
«de espíritu para promover el bien espiritual, y levantar las fabri-  
«cas materiales de la Iglesia, se celebró el primer Concilio mexica-  
«no, que se imprimió el año siguiente en la misma ciudad de México,  
«ó Tenoxtitlan. Contiene noventa y tres capítulos de admirable doc-  
«trina y oportunísimas providencias. El mismo Sr. Montufar celebró  
«diez años despues otro concilio provincial, que es el Mexicano II. El  
«principal objeto de este Concilio fue recibir el de Trento, pero con es-  
«te motivo se formaron veinte y ocho decretos particulares. El mis-  
«mo sabio y celoso Prelado publicó un edicto muy atinado y juicioso,  
«sobre las obligaciones de los que residen en el coro de la catedral,  
«para que los divinos oficios se celebren con el decoro y devocion  
«correspondiente. Con presencia de lo dispuesto en los dos concilios  
«del Sr. Montufar y en el de Trento, y de lo que la esperiencia de  
«algunos años mas habia enseñado, se celebró el III concilio de Mé-  
«xico en el de 1585. Convocóle el señor arzobispo D. Pedro Moya  
«y Contreras, varon celosísimo y prudentísimo. Asistieron seis de  
«los sufragáneos; y el de Chiapa no pudo llegar, por habérsele que-  
«brado una pierna cuando iba. El Concilio formó en cinco libros di-

«vididos en varios títulos, un cuerpo de leyes muy oportuno para aquellas iglesias. Formó también estatutos para el gobierno de la «catedral de México, que pueden servir de norma para todas las de América, y con licencia del Supremo Consejo de Indias fueron presentadas al papa Sixto V las actas y decretos del Concilio, y las «aprobó y confirmó.»

### CAPÍTULO III.

RELACIONES ENTRE LA IGLESIA Y EL ESTADO DURANTE EL REINADO DEL EMPERADOR CARLOS V.

#### § CCLXXXVII.

*Carácter religioso del emperador Carlos V.*

Isabel la *Católica*, tan afortunada en su vida pública, no lo había sido en la privada. Por mucho tiempo se vió condenada á la esterilidad, con que la Providencia castiga por lo comun los matrimonios entre próximos parientes; pero poniendo su confianza en el cielo, debió á este inesperada fecundidad por la intercesion, segun su piadosa fe, de san Juan de Ortega <sup>1</sup>. La desgracia persiguió á todos sus hijos. El príncipe D. Juan, de quien tanto se prometia la nacion española, falleció prematuramente en Salamanca, quedando truncada en él la descendencia de nuestros antiguos Reyes. La hija mayor, casada con el Rey de Portugal, sucumbió desgraciadamente sin lograr unir la corona de Portugal á la de España, lo cual compensara en parte la falta de heredero. La desgraciada doña Catalina, cayendo en manos del lascivo Enrique VIII, arrastró en Inglaterra una existencia dolorosa, mitigada solamente por la resignacion y profunda piedad heredada de su madre, y que ha hecho que los Católicos la miren como una semimártir. Doña Juana, agobiada de insultos y desdenes por el inmoral y vicioso <sup>2</sup> marido Felipe I, apellidado el *Hermoso*, postergada por inmundas prostitutas y hecha objeto de ridículo, vió turbarse su razon al impulso de los amargos celos. La Providen-

<sup>1</sup> Véase el tomo XXVII de la *España sagrada*, pág. 369.

<sup>2</sup> En la Academia de la Historia existe original un curioso *Cronicon* escrito por D. Pedro Torres, colegial del Viejo de Salamanca, con mucha libertad y desenfado, en términos que no todas las noticias que da pueden publicarse. Las relativas á Felipe el *Hermoso* manifiestan el tédio con que le miraban los castellanos. Dice, entre otras cosas, que llevaba á la Reina mal vestida. Las noticias que da de la lubricidad del Rey son tales, que no se pueden leer sin sonrojo y horror.